

HISTORIA Y DOCUMENTOS

## LA ARQUEOLOGÍA DE LOS CÁNTABROS



*Actas de la Primera Reunión  
sobre la Edad del Hierro en Cantabria*

 Fundación  
Marcelino Botín

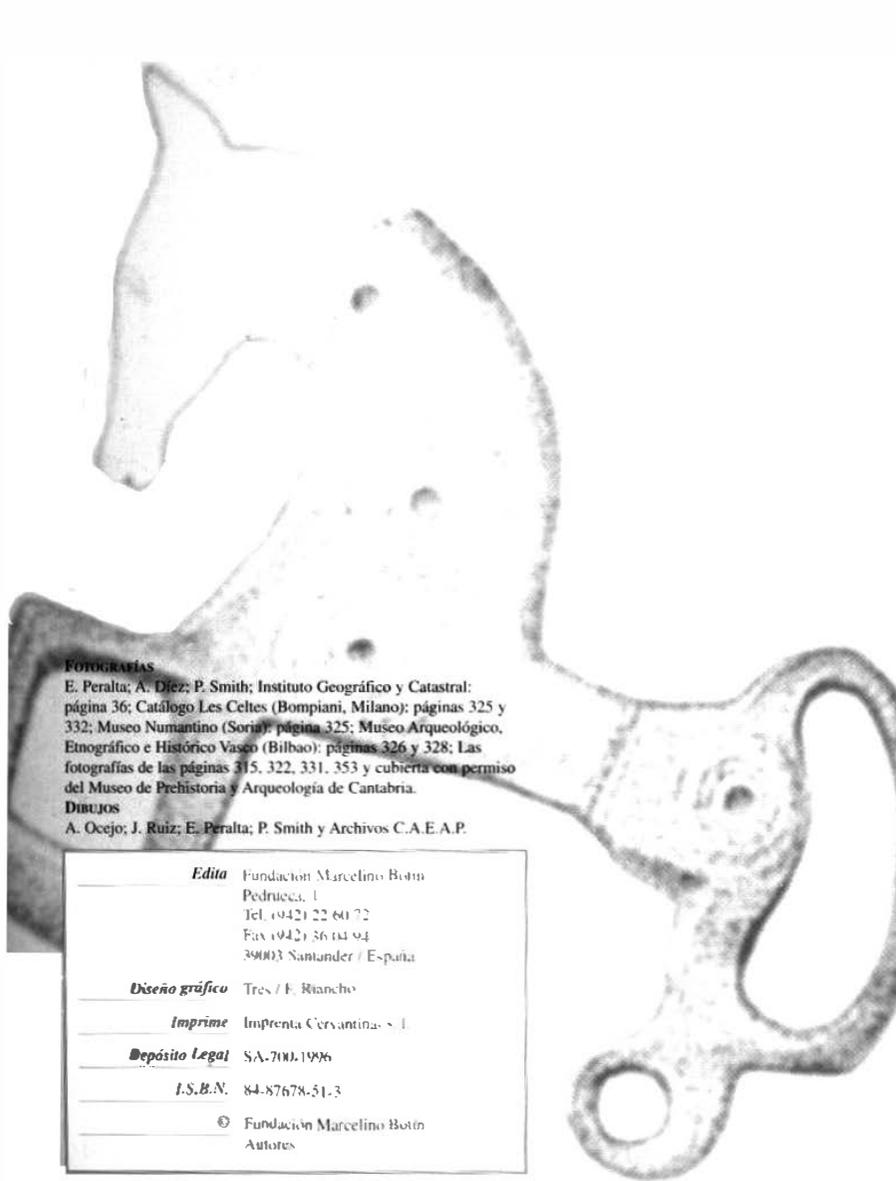
## LA ARQUEOLOGÍA DE LOS CÁNTABROS



Actas de la Primera Reunión  
sobre la Edad del Hierro en Cantabria

Santander, mayo de 1995  
A.C.D.P.S. / C.A.E.A.P.

 Fundación  
Marcelino Botín



**FOTOGRAFÍAS**

E. Peralta; A. Díez; P. Smith; Instituto Geográfico y Catastral: página 36; Catálogo Les Celtes (Bompiani, Milano): páginas 325 y 332; Museo Numantino (Soria): página 325; Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco (Bilbao): páginas 326 y 328; Las fotografías de las páginas 315, 322, 331, 353 y cubierta con permiso del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

**DIBUJOS**

A. Ocejo; J. Ruiz; E. Peralta; P. Smith y Archivos C.A.E.A.P.

**Edita** Fundación Marcelino Botín  
Pedruccetti, 1  
Tel. (942) 22 60 72  
Fax (942) 36 04 94  
39003 Santander / España

**Diseño gráfico** Tres / F. Riancho

**Imprime** Imprenta Cervantina - S. L.

**Depósito Legal** SA-700-1996

**I.S.B.N.** 84-87678-51-3

© Fundación Marcelino Botín  
Autores

<b>Presentación.</b> Fundación Marcelino Botín	pág. 9
<b>Prólogo.</b> Joaquín González Echegaray	pág. 11
<b>I. El Poblamiento</b>	pág. 19
1.1 El poblamiento de la Edad del Hierro en el Sector Central Cantábrico Eduardo Peralta y Ángel Ocejo	pág. 21
1.2 Vestigios y pervivencias indígenas en las Cuencas del Rubagón. Deva y Nansa Miguel Cisneros, Agustín Díez y Pilar López	pág. 65
1.3 Poblados de la Edad del Hierro en el área costera de Cantabria Alix Serna, M <sup>o</sup> Ángeles Valle y Emilio Muñoz	pág. 83
1.4 Las cuevas con restos de ocupaciones de la Edad del Hierro Alix Serna, M <sup>o</sup> Ángeles Valle y Jose M. Morlote	pág. 95
<b>2. La cultura material</b>	pág. 113
2.1 La cerámica de la Edad del Hierro en el sector central de la Cornisa Cantábrica: aspectos tipológicos Jesús Ruiz	pág. 115
2.2 Fibulas de pie vuelto evolucionadas: un análisis de clases Jesús Ruiz	pág. 149
2.3 El depósito arqueológico de la Cueva de Reyes (Matienzo) Peter Smith	pág. 173
<b>3. Aspectos funerarios, artísticos y lingüísticos</b>	pág. 193
3.1 Las Cuevas Sepulcrales de la Edad del Hierro en Cantabria José M. Morlote, Alix Serna, Emilio Muñoz y M <sup>o</sup> Ángeles Valle	pág. 195
3.2 Las pinturas esquemático-abstractas: estudio de la cuestión Alix Serna, Emilio Muñoz, M <sup>o</sup> Ángeles Valle, José M. Morlote y Peter Smith	pág. 281
3.3 Sobre las técnicas y motivación de la realización de las marcas negras Peter Smith	pág. 295
3.4 El Arte Esquemático-Abstracto: ¿Más de lo mismo? Yolanda Díaz	pág. 303
3.5 Las estelas discoideas gigantes en Cantabria Eduardo Peralta	pág. 313
3.6 Las capas indoeuropeas de la Cantabria prerromana Eduardo Peralta	pág. 343

## 1. Introducción

Los municipios que comprenden, fundamentalmente, los Valles del Deva y del Nansa –Valle de Cabuérniga –parcialmente–, Tresviso, Val de San Vicente, San Vicente de la Barquera, Valdáliga, Herrerías, Rionansa, Lamasón, Tudanca, Peñarrubia y Polaciones, Cabezón de Liébana, Pesagüero, Vega de Liébana, Camaleño, Castro-Cillorigo– y los del Rubagón –Brañosera, Barruelo de Santullán, San Cebrián de Mudá, Mudá, Salinas de Pisuerga y Aguilar de Campoo– reúnen una serie de características morfológicas que los individualizan y presentan unas peculiaridades geográficas que permiten una visión completa del hábitat cantábrico durante la Edad del Hierro y la Antigüedad, desde la costa hasta las zonas de alta montaña, incluyendo la vertiente meridional de la Cordillera hasta el borde de los páramos castellanos. Las Cuencas del Deva y del Nansa han sido objeto durante el último decenio de estudios arqueológicos de diferente carácter, que han mostrado un poblamiento continuado desde el paleolítico hasta la época romana,<sup>1</sup> posiblemente, como resultado de los variados recursos que la región ofrecía a sus antiguos pobladores; sin que podamos decir lo mismo de la Cuenca del Rubagón, ya que ha sido sistemáticamente olvidada por parte de la investigación histórica.

En la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica conocemos la estrecha relación que existe entre las zonas tradicionales de pastos de montaña y la ubicación de megalitos,<sup>2</sup> siendo los grupos que los erigieron los responsables de la puesta en explotación de las **brañas** cantábricas; sin duda, los antecedentes inmediatos de los pobladores de la Edad del Hierro habrá que buscarlos en la explotación de esos pastos en la Cordillera, actividad que pronto se vería complementada por la extracción de los importantes recursos mineros de la zona.

Ese recurso primordial para unos pueblos pastores, es el que hace que la Cordillera Cantábrica, se convierta en lugar de encuentro y que las gentes proce-

<sup>1</sup> DÍEZ, A., 1991 y CISNEROS, M; DÍEZ, A. y RAMÍREZ, J. L., (en prensa A).

<sup>2</sup> DÍEZ, A., 1993 A.

dentes de uno y otro lado la traspasen. Dejando a un lado condicionamientos históricos, como la Repoblación, es común que los pastos de la actual comarca palentina de la Braña sean explotados por ganaderos de los valles Cantábricos, procedentes tanto de la costa, como de las comarcas altas.

El estudio de los asentamientos en los Valles del Deva, Nansa y Rubagón presenta una serie de dificultades derivadas de distintos factores, entre los que merece ser mencionados:

a. La falta de excavaciones sistemáticas y de labores de campo.

b. La escasez de publicaciones.

c. La dispersión de los materiales arqueológicos en colecciones particulares, cuando no en situación de "paradero desconocido".

Todo ello ha derivado en una importante laguna en el conocimiento del hábitat de la II Edad del Hierro. Esto se ha querido paliar con datos extrapolados de galaicos, astures y otros pueblos de la Edad del Hierro, de la Meseta Norte. Es en estas áreas donde nos encontramos con estudios más o menos recientes que a la vez que aportan nuevos datos, ofrecen una visión de conjunto que ha permitido revisar y superar las teorías tradicionales.<sup>3</sup>

## 2. Algunas consideraciones sobre los cántabros<sup>4</sup>

Si se repasan con detenimiento los estados de la cuestión sobre finales de la Edad del Hierro, que afectan a las provincias de Palencia y Cantabria, observamos que la información procede, en lo fundamental, de las fuentes clásicas, la etnografía y la epigrafía y, parcialmente, de la numismática y la arqueología. Sin embargo, de ellos se desprende la sensación de que conocemos la **estructura social** de las gentes que habitaron en torno a la Cordillera Cantábrica, sus **pobladors**, sus **costumbres** y su **cultura material** e incluso también la transformación que todos estos aspectos sufrieron a lo largo del período de dominación romana.<sup>5</sup>

Tradicionalmente, se afirma que:

1. Los romanos conocieron por "cántabros" a un pueblo que habitaba el sector oriental de la Cordillera Cantábrica ocupando ambas vertientes, lo que corresponde a la actual provincia de Cantabria, Norte de Palencia, sector oriental de las de Asturias y Nordeste de León.

<sup>3</sup> VV. AA., 1982; PEREIRA, G., 1984; MAYA, J. L., 1988 y ROMERO, F. y otros, 1993.

<sup>4</sup> Las ideas aportadas en este apartado CISNEROS, M; DíEZ, A. y RAMÍREZ, J. L., 1995.

<sup>5</sup> GARCÍA GUINEA, M. A., 1985; IGLESIAS, J. M., 1991; SOLANA J. M., 1992 y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., 1993.

2. Según la toponimia hubo una población preindoeuropea, que parece formar parte de un pueblo o conjunto de pueblos que se extendieron a lo largo de la cordillera desde Navarra hasta Galicia. Parece ser un pueblo eminentemente guerrero, muy identificado con la topografía del lugar y su flora. Una población indoeuropea dejó sus huellas más características en la antroponimia y en la estructura social. Fue, también, una población muy identificada con el terreno, en el que dejó abundantes restos toponímicos y lingüísticos. Esta población que hablaba una lengua indoeuropea, como revela la antroponimia, la toponimia y la lingüística, es la que conocieron los romanos.

3. Su estructura social era la de un pueblo dividido en grupos étnicos, con preeminencia de la sociedad matrilineal, un régimen económico basado en el pastoreo, la recolección y la caza y escasamente en la agricultura. Usaban el trueque y desconocían la ciudad.

4. Combatieron contra Roma protegidos por sus castros y se defendieron con gran valentía, puesto que fueron los rasgos más destacados por los escritores latinos.<sup>6</sup>

Durante la dominación romana, pervivieron nombres, creencias, estructuras y soportes indígenas, así como sistemas de explotación autóctonos. En una primera impresión se deduce que el conocimiento que poseemos de esas gentes y su territorio está bien fundamentado, pero esta apariencia es engañosa. Las fuentes clásicas, en las que se basan buena parte de nuestras opiniones, han servido para explicar, esencialmente, la resistencia de este pueblo a las legiones romanas e incluso para justificar la escasa romanización de la actual Cantabria: un ejemplo es la célebre frase de Horacio (*Carm.* II, 6, 2), *Cantabrum indoctum iuga ferre nostra*, utilizada algunas veces con un fin más político, que científico.

La epigrafía nos ha proporcionado datos sobre la onomástica, sobre la iconografía de las estelas, sobre fórmulas, soportes, aspectos jurídico-sociales, etc, en los que se ha basado buena parte de lo que se ha escrito sobre la estructura social de los cántabros y estas opiniones vertidas, en cierta medida, por los estudiosos hace casi dos décadas no han sufrido modificaciones en la bibliografía local.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Además de la bibliografía citada en la n. 6, sobre estos aspectos de la visión tradicional de los cántabros, puede verse: TOVAR, A., 1995; CARO BAROJA, J., 1976, 191-207 y RAMÍREZ, J. L., 1992.

<sup>7</sup> IGLESIAS, J. M., 1974 y 1976. Sobre la onomástica puede consultarse también UNTERMANN, J., 1980. Sobre la iconografía es de gran interés el trabajo de MARCO, F., 1978. Sobre la estructura social son imprescindibles los estudios de BELTRÁN LLORIS, F., 1988, 1992 y 1993.

La documentación arqueológica proviene, tanto de ciudades romanas –*Iuliobriga, Flaviobriga*–, como de asentamientos indígenas –*Celada Marlantes, Monte Bernorio o Monte Cildá*– y de los datos extrapolados de galaicos, astures y mundo prerromano de la Meseta Norte en lo referido a los poblados y manifestaciones culturales materiales de los antiguos cántabros.<sup>8</sup>

El principal motivo de este estancamiento historiográfico reside en la carencia de un trabajo sistemático de campo, que aporte los datos que necesitamos para el estudio del poblamiento durante la Prehistoria Reciente, en la Edad del Hierro y en la época romana, para poder afirmar o rehacer las teorías tradicionales. La opinión de R. Rincón: “todo parece indicar a nuestro juicio, que en estos momentos se han agotado las posibilidades de investigación de las fuentes y tan sólo una constante y programada labor arqueológica podrá ir haciendo una labor de informaciones o de rechazo”,<sup>9</sup> todavía sigue vigente, a pesar de haber sido formulada hace una decena de años.

### 3. Los yacimientos

En el ámbito de nuestro estudio han resultado ser de nuestro interés, tras el análisis de noticias dispersas y de diferente origen, comprobadas en un trabajo de prospección y documentación, basado, asimismo, en la toponimia, la fotografía aérea y la cartografía, tanto digital como convencional, los siguientes yacimientos:

#### **El Llano** (Quintanilla. Lamasón. Cantabria)<sup>10</sup>

Sobre una amplia plataforma de ligera inclinación, situada en el flanco oriental del Cueto de Sobrelapeña, se conservan restos de estructuras de un antiguo emplazamiento. Presenta distintas alineaciones de muros de pequeños bloques en la zona más baja, así como estructuras de carácter ciclópeo, con una anchura que llega a alcanzar los 3 metros, compuesto por grandes bloques asenta-

<sup>8</sup> IGLESIAS, J. M., 1986; SOLANA, J. M., 1977; GARCÍA GUINEA, M. A. y RINCÓN, R., 1970; SAN VALERO, J., 1944 y 1966; GARCÍA GUINEA, M. A.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y SAN MIGUEL, J. A., 1966 y GARCÍA GUINEA, M. A.; IGLESIAS, J. M. y CALOCA, P., 1973. Asimismo se puede citar IGLESIAS, J. M. y MUÑIZ, J. A., 1992. Igualmente sobre Celada Marlantes y Monte Cildá existen dos trabajos recientes inéditos: MARCOS, M. A., 1985 y RUÍZ GUTIÉRREZ, A., 1993.

<sup>9</sup> RINCÓN, R. en GARCÍA GUINEA, M. A., 1985, 203.

<sup>10</sup> La primera referencia bibliográfica se debe a OCEJO, A., 1985.



*El Llano*  
(Lamasón)

dos en seco, en la zona más alta del emplazamiento. En la zona media se aprecia una estructura alargada de unos 20 metros de largo por unos 3 de ancho, con una altura decreciente de 1'70 a 1 m.

#### **Llan de la Peña** (Dobarganes. Vega de Liébana. Cantabria)<sup>11</sup>

Plataforma sobre el extremo oriental de un cordal que desciende desde Pico Jano hasta la localidad de Dobarganes, delimitada en su parte meridional por pendientes abruptas, y en el resto por posibles líneas defensivas. En su interior se aprecian tres zonas, una llana y elevada en el NW, otra llana, aunque menos elevada en la zona intermedia y una tercera, sobre el escarpe rocoso en el lado sur, encima de la localidad de Dobarganes.

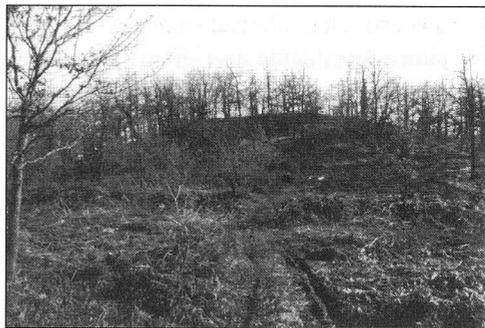
#### **Las Vezas** (San Vicente del Monte. Valdáliga. Cantabria)

En una estribación Norte-Sur del flanco septentrional de la Sierra del Escudo de Cabuérniga, que acaba en el alto del Turujal, se puede observar un muro de unos 200 mts. de longitud, aproximadamente, y de una anchura media de 1 m. En el extremo Norte camina parejo, durante 50 mts., a otro muro de idéntica anchura; ambos realizados con bloques bien escuadrados de pequeño tama-

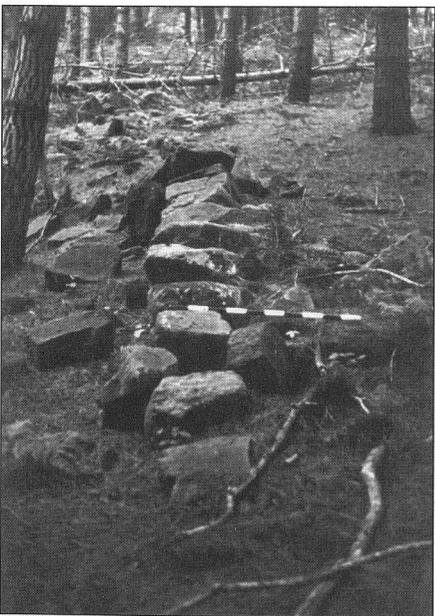
<sup>11</sup> La primera referencia es de OCEJO, A. y BOHIGAS, R., 1986.



*Llan de la Peña  
(Vega de Liébana)*



*Castro de Carmona (Valle de Cabuérniga)*



*Las Vezas (Valdáliga)*

ño y separados por una zanja. El muro principal ha sido roto por la construcción de una pista forestal, observándose tramos en distinta dirección al otro lado del camino.

#### **Castro de Carmona** (Carmona. Valle de Cabuérniga. Cantabria)<sup>12</sup>

Pequeña colina de origen natural, cuya forma original debió ser semiesférica, en sus flancos se observan varias líneas de posibles muros que en ocasiones superan los 3 mts. de altura. De confirmarse su carácter de asentamiento indígena, sería uno de los castros más importantes de la región al hallarse situado en uno de los valles interiores más genuinamente "cántabros", alejado, por tanto, de las influencias directas mesetefías.

#### **Castro de Terán** (Terán. Valle de Cabuérniga. Cantabria)<sup>13</sup>

Restos de un posible castro en una de las estribaciones orientales del cordal que separa los valles del Saja y el Nansa encima de la localidad cabuérniga de Terán.

#### **Majada Nueva** (Campollo. Vega de Liébana. Cantabria)

Aprovechando un afloramiento natural que protege el lugar por el NE, E y SE, se observa un muro de más de dos metros de altura por el lado más desprotegido. La presencia en la zona inferior inmediata de manifestaciones megalíticas avala el uso del lugar desde época prehistórica. Sin embargo, la ausencia de materiales arqueológicos impide por el momento su adscripción precisa.<sup>14</sup>

#### **La Peña** (Monasterio. Salinas de Pisuegra. Palencia)

Plataforma caliza de unas 2 ha. de extensión, definida topográficamente en tres de sus lados, con farallones de gran altura. Únicamente en el lado Oeste, presenta una suave pendiente que determinó su amurallamiento.

La muralla fue realizada con mampuestos. En el interior se observan varios aterrazamientos y/o líneas muradas, destacando en particular una terraza de casi 2 mts. de altura que se ubica en la ladera de la cima que da nombre al yacimiento.

<sup>12</sup> Archivo fotográfico del Museo Regional de Arqueología y Prehistoria de Cantabria.

<sup>13</sup> Vid. n.13.

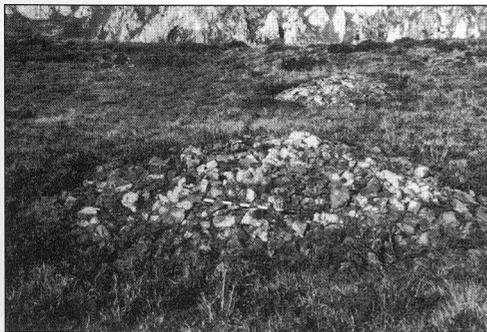
<sup>14</sup> Díez, A., 1993 B.



La Peña (Salinas de Pisuerga)



1



2



Majada Nueva (Vega de Lliébana)

1. Estructura tumular de Culazón (Brañosera)  
2. Estructuras tumulares de Cotanillo (Castro-Cillorigo)

La estructura del conjunto puede corresponderse con la de un castro. No obstante, es imposible precisar si se trata de un lugar de ocupación continuada o estacional, en este caso vinculado a intereses defensivos o actividades agropecuarias.<sup>15</sup> Igualmente, es aventurado precisar si fue ocupado por una organización familiar o suprafamiliar.

El lugar ha sido relacionado con la *civitas antiqua* que se menciona en el Fuero de Brañosera, relación que se contradice con la tradicional ubicación de la misma en Peña Cildá; esta teoría cuajó a raíz de la asociación Cildá-Ciudad y por paralelismo con Monte Cildá (Olleros de Pisuerga).<sup>16</sup>

### El Castro (Nestar. Palencia)

Colina redondeada de cima plana y pendientes poco acusadas, en la que se aprecia una terraza que bordea prácticamente todo el recinto.

En el lugar se observan restos cerámicos de diversas familias, con predominio de los vidriados. Una consideración global de los mismos puede apuntar hacia un hábitat de cronología parcialmente medieval; si bien algunos autores apuntan a una cronología prerromana.<sup>17</sup> Ambas atribuciones no son excluyentes ya que es prematuro aseverar una etapa cultural determinada, puesto que los materiales observados son fruto de observaciones de superficie en épocas y años diferentes, por lo que no se debe descartar su afloramiento a raíz de las sucesivas remociones agrícolas.

<sup>15</sup> SAN MIGUEL, L. C. "El poblamiento de la Edad del Hierro al Occidente del Valle medio del Duero" en ROMERO, F. y otros, 1993, 35-36.

<sup>16</sup> FRAILE, M. A., 1990, 517-518 quien relaciona La Peña con el Fuero de Brañosera y SOLANA, J. M. 1981, 227 asocia Cildá-ciudad. Sin embargo, una serie de factores pueden llevar a rechazar la asociación Peña Cildá-civitas antiqua: a. su elevada altitud -1611 m.s.n.m.- y la complejidad de sus accesos, téngase en cuenta que la altitud de los poblados meseteños y del Noroeste no suele superar los 900 m.s.n.m. -SAN MIGUEL, L. C., 1993, 42; LLANOS, A., 140 y HIDALGO, J. M. y COSTAS, F. J., 1983, 121-165-. b. La poca superficie habitable que presenta y la escasa entidad de los posibles restos de muralla. c. Su ubicación en una divisoria hidrológica, que son zonas poco pobladas -LLANOS, A., 1974, 140-. No obstante, tampoco existen argumentos sólidos para aceptar la propuesta de Fraile.

<sup>17</sup> SARABIA, P., BOHIGAS, R. y GARCÍA, M., 1988, 34 y FRAILE, M. A., 1990, 80.

#### 4. Otro tipo de vestigios

En la zona objeto de nuestro estudio se han hallado varias agrupaciones de un tipo de estructuras que casi con seguridad no fueron utilizadas funcionalmente como hábitats. Sin embargo, dado su carácter novedoso y su probable cronología en la época objeto de esta reunión, hemos considerado oportuno hacer mención de las mismas. Se trata de cinco agrupaciones tumulares de similares características: la de Culazón y la Braña en el término municipal de Brañosa, la de Valdepicos en el de Barruelo de Santullán, la de Cotanillo en el de Castro-Cillorigo y la de la Braña de Tamareo en el de Rionansa.

Las cinco agrupaciones localizadas en ambas vertientes de la Cordillera Cantábrica comparten una serie de características comunes, que por un lado las singularizan y por otro las homogeneizan. Entre estas últimas merece la pena subrayar la orientación meridional de las laderas en que se asientan, la similitud de las soluciones constructivas y el elevado número de unidades que componen cada una de las agrupaciones. La ausencia de materiales arqueológicos de superficie hace prácticamente imposible su atribución crono-cultural. Para ello hemos de acudir a paralelos tipológicos y ciertamente su diversidad es enorme, ya que los encontramos desde el Neolítico catalán, en lugares como la Bòbila Madurell,<sup>18</sup> hasta época altoimperial romana<sup>19</sup> en Álava, sin faltar ejemplos datados en el Bronce final o en la Edad del Hierro en el Valle del Ebro. Entre estos cabe mencionar la necrópolis tumular de los Castelletts cuyo periodo de utilización sitúan sus excavadores entre el 1.100 y el 500 a.e.<sup>20</sup> En el mismo ámbito geográfico son frecuentes las necrópolis protohistóricas de similares características –Loma de los Brunos y Palermo– por citar algunos ejemplos.<sup>21</sup>

Como vemos los paralelos tipológicos son variadísimos e inciden en un amplio marco cronológico y espacial. No obstante, parece que nos encontramos ante estructuras de carácter funerario ligadas al rito de incineración, que son comunes en muchas necrópolis protohistóricas peninsulares.<sup>22</sup> Sin embargo, cualquier traslación de esta generalización al caso de las agrupaciones tumulares localizadas en la Cordillera Cantábrica sería arriesgada sin contar con los resultados de alguna excavación.

<sup>18</sup> BORDÁS, A., *et alii.*, 1994, 31-47.

<sup>19</sup> FILLOY, I., 1992, 87-97 y 1993, 75-83.

<sup>20</sup> ROYO, I., 1991, 127-131.

<sup>21</sup> ÁLVAREZ, A., 1990, 97-131.

<sup>22</sup> PEREIRA, J., 1991, 115-204.

Respecto a la ubicación cronológica de este tipo de manifestaciones, quizá conviene resaltar el hecho de que se encuentren generalmente en Brañas, de altitud moderada, en ambientes similares a los característicos de las necrópolis megalíticas cantábricas. Ahora bien, en todos los casos documentados hasta el momento parece haber una predilección por las brañas de media ladera, lo que parece responder a un cierto desplazamiento de las zonas de hábitat hacia el fondo de los valles a lo largo de la Prehistoria, lo cual encajaría bien con su posible atribución a la Edad del Hierro en sentido genérico.

#### 5. Las pervivencias

En época romana, la epigrafía nos presenta algunas pervivencias indígenas en el interior de una sociedad en vías de romanización, caso de la onomástica, los aspectos jurídico-sociales, los soportes y la decoración.<sup>23</sup> En las áreas que nos ocupan son prueba de ello dos estelas en Luriego, dos en Lebeña y otra en Villaverde, todas ellas en la comarca cántabra de Liébana; dado que han sido publicadas en diferentes trabajos, sólo vamos a mencionar aquellos aspectos que muestran rasgos indígenas:<sup>24</sup>

a. Onomásticos: El cognomen *Acca*, en la estela del cementerio de Luriego, de procedencia indoeuropea, su uso está atestiguado en la zona que J. Untermann define como astur-celtibérica.<sup>25</sup>

*Ambatus*, hallado dos veces en la estela de Luriego, es un antropónimo hispánico, de origen indoeuropeo, a partir del celta \**ambi-actos* y bien atestiguado en la Península Ibérica, en especial en Cantabria, Burgos, Álava y Navarra.<sup>26</sup> De este nombre personal deriva el genitivo plural *Ambatiquum*, interpretado como un gentilicio, tradicionalmente. Sin embargo, F. Beltrán ha demostrado que estos genitivos plurales formados a partir de nombres personales designan familias de tamaño mayor que la nuclear o “unidades familiares no muy extensas”, antes que clanes o gentilidades.<sup>27</sup> Por tanto, los ambáticos son un grupo de carácter familiar

<sup>23</sup> Este proceso, aunque para Galicia, está expuesto en PEREIRA, G., 1984, 271287.

<sup>24</sup> CISNEROS, M. Díez, A. y RAMÍREZ, J. L., 1995 y en prensa B, donde se recoge la abundante bibliografía precedente sobre las inscripciones mencionadas.

<sup>25</sup> ALBERTOS, M<sup>a</sup>. L., 1966, 5, 283 y 305 y UNTERMANN, J., 1965, mapa 2, 43-44.

<sup>26</sup> ALBERTOS, M<sup>a</sup>. L., 1966, 21 y MARCO, F., 1978, 227.

<sup>27</sup> BELTRÁN LLORIS, F., 1988, 227-229, para ello se basa en los datos epigráficos procedentes de la Celtiberia –y en especial, en los documentos hallados en *Contrebia Belaisca*– y su comparación con aquellos donde se mencionan diferentes tipos de agrupaciones indígenas.

o de parentesco de no gran dimensión, reflejados en este caso por Ambato Pentovieco, su padre Pentovio y los hijos de aquél, Ambato y Doidero, debiéndose abandonar su consideración como una gentilidad.

*Pentovius* y *Pentoviecus*, hallados en la misma estela, proceden del radical *Pent-*, correspondiente al numeral indoeuropeo "cinco", muy representado en la antroponimia y en la toponimia hispánicas y en el segundo término, el sufijo *-eco* le da a la palabra un valor patronímico.<sup>28</sup>

*Doiderus*, procedente también de la estela de Luriezo, es una variante del nombre *Doviterus*, femenino *Dovitena*, muy frecuentes en la zona cántabra y especialmente entre los vadinienses, tratándose de un antropónimo de origen indoeuropeo.<sup>29</sup>

*Turaennia*, en la estela de Lebeña, tiene una filiación indoeuropea, a partir de la raíz *\*turos*, que da lugar a abundantes antropónimos en el área indoeuropeizada de la Península Ibérica; además, existe en la comarca de Liébana el topónimo Turieno, relacionado con el antropónimo aquí citado.<sup>30</sup>

b. Iconográficos: Sólo la estela de Villaverde, de onomástica romana y tipología itálica, presenta elementos de tradición indígena en su decoración. En ella encontramos la denominada "rosa hexapétala", de hojas lanceoladas, que es en realidad un disco o estrella de seis radios. Su forma es predominante en las estelas hispánicas y representa el Sol. La abundancia de motivos astrales en las estelas se puede interpretar como un reflejo de las creencias de los pueblos celtas hispanos, aunque sin olvidar su posible relación con modelos bien conocidos en diversas partes del mundo romano. Estamos pues, ante una probable superposición de símbolos, esto es, ante unos elementos alóctonos que actúan sobre los autóctonos.<sup>31</sup>

c. Soporte: La de Luriezo presenta una forma discoidea, que entronca con los monumentos indígenas, que se ven en el taller celtibérico cluniense, en las denominadas "estelas gigantes de Cantabria" o en las anepígrafas y sin decoración de Coaña y Aller (Asturias).<sup>32</sup> Idénticas consideraciones pueden ser válidas para la estela anepígrafa de Santa María de Lebeña.

<sup>28</sup> ALBERTOS, M<sup>a</sup>. L., 1966, 180-181 e IGLESIAS, J. M., 1976, 192.

<sup>29</sup> ALBERTOS, M<sup>a</sup>. L., 1966, 107-109 e IGLESIAS, J. M., 1976, 173-174.

<sup>30</sup> UNTERMANN, J., 1965, mapa 78, 177-178; ALBERTOS, M<sup>a</sup> L., 1966, 236-238 y RAMÍREZ, J. L., 1992, 23 y n.25.

<sup>31</sup> IGLESIAS, J. M., 1976, 97-107 y MARCO, F., 1978, 18-25.

<sup>32</sup> MARCO, F., (en prensa).

## 5. Conclusiones.

Aunque a modo de avance, puesto que la investigación aquí tratada sigue en curso, podemos concluir que se han contrastado una serie de informaciones sobre asentamientos, que han permitido confirmar algunos, caso de Monasterio, El Castro, El Llano, Majada Nueva y Llan de la Peña, descartar otros, como Peña Cildá y el castro de Navedo,<sup>33</sup> y localizar nuevos restos, como en Las Vezas y Carmona.

La toponimia también nos aporta un estrato lingüístico de origen indoeuropeo, al que corresponden topónimos como Bárago, Deva, Dobres, Lama, Pambes o Varga.<sup>34</sup> Igualmente, a partir de las inscripciones se infiere una clara convivencia de lo indígena y de lo romano, manifestada fundamentalmente, por la onomástica de lo indígena y de lo romano, manifestada fundamentalmente, por la onomástica, el soporte de las estelas, la decoración, y la estructura familiar de los *Ambatici*, en un momento, comprendido entre no antes de mediados del II d.e. y el IV d.e., en que ya funcionaba en la misma zona la estructura romana de ciudadanos-libertos-esclavos. Clara muestra de unas pervivencias indígenas en una sociedad en vías de romanización, que no escasamente romanizada.

<sup>33</sup> El Padre J. Carballo (N.A.H., I 1953 p. 200) menciona un castro en Navedo, Peñarrubia que habría sido descubierto por D. Daniel Gallejones Prieto, quien nos ha informado de que el Padre Carballo apenas realizó investigaciones en esta última zona y que él desconoce la existencia del citado yacimiento.

<sup>34</sup> RAMÍREZ, J. L., 1992.

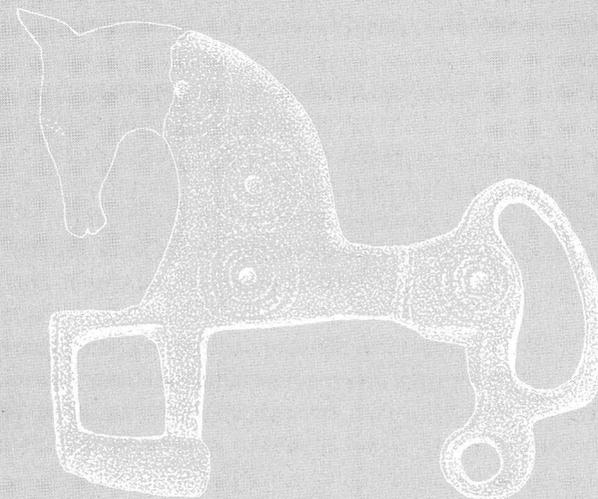
## Bibliografía

- ABÁSULO y MARCO, F. (1995): "Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica", *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 327-359.
- ALBERTOS, M<sup>a</sup>. L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca.
- ÁLVAREZ, A. (1990): "El Bronce final y el Hierro Inicial en la región aragonesa", *Estado actual de la Arqueología en Aragón I*, Zaragoza, 97-131.
- BELTRAN LLORIS, F. (1988): "Un espejismo historiográfico. Las 'organizaciones gentilicias' hispanas", I *Congreso Peninsular de Historia Antigua II*, Santiago de Compostela, 197-237.
- BELTRAN LLORIS, F. (1992): "Parentesco y ciudad en la céltica hispana", *Dialogues d'histoire ancienne* 18, 2, 189-220.
- BELTRAN LLORIS, F. (1993): "Parentesco y sociedad en la Hispania céltica (I a.e.-III d.e.)" en M<sup>a</sup>. C. González y J. Santos (eds.), *Las estructuras sociales indígenas de la Península Ibérica*, Vitoria, 73-104.
- BORDAS, A. et alii. (1994): "Excavacions arqueològiques 1991-1992 a la Bòbila Madurell-Mas Duran (Sant Quirce del Vallès. Vallès Occidental)", *Tribuna d'Arqueologia 1992-1993*, 31-47.
- CARO BAROJA, J. (1976): *Los pueblos de España I*, Madrid.
- CISNEROS, M.; DIEZ, A. Y RAMIREZ, J.L. (1993): "Evolución de los patrones de asentamiento en la comarca de Liébana (Cantabria) desde la Prehistoria hasta la Antigüedad" II *Coloquio de Arqueología e Informática*, Bilbao, 219-232.
- CISNEROS, M.; DÍEZ, A. Y RAMIREZ, J. L. (1995): "Bases para el estudio del poblamiento romano en Cantabria: la comarca de Liébana", *Saguntum* 28, 185-196.
- CISNEROS, M.; DIEZ, A. Y RAMIREZ, J. L. (1995): "Las estelas funerarias romanas de la comarca de Liébana (Cantabria)", V *Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, Soria, 221-228.
- DÍEZ, A. (1991): *Inventario arqueológico de la Comarca de Liébana: evolución histórica del poblamiento*, Trabajo de investigación de tercer ciclo, Santander, (inédito).
- DÍEZ, A. (1993 A): "La distribución espacial de las construcciones megalíticas: el Valle de Liébana (Cantabria)", *Illuntzar* 94, 45-61.
- DÍEZ, A. (1993 B): "Inventario arqueológico de la comarca de Liébana: evolución histórica del yacimiento", *Nivel Cero* 4, 32-48.
- FILLOY, I. (1992): "Poblado de Carasta (Caicedo, Sopena)", *Arkeoikuska*, 87-97.
- FILLOY, I. (1993): "Poblado de Carasta (Caicedo, Sopena)", *Arkeoikuska*, 75-83.
- FRAILE, M. A. (1990): *Historia social y económica de Cantabria (hasta el siglo X)*, Santander.
- GARCÍA GUINEA, M. Á. (1985): *Historia de Cantabria. Prehistoria, Edades Antigua y Media*, Santander.
- GARCÍA GUINEA, M. Á.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. Y SAN MIGUEL, (1966): *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-65*, Palencia.
- GARCÍA GUINEA, M. Á, IGLESIAS, J. M. Y CALOCA, P. (1973): *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia)*, Palencia.
- GARCÍA GUINEA, M. Á. Y RINCÓN, R. (1970): *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes (Santander)*, Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1993): *Los cántabros*, Santander.
- HIDALGO, J. M. Y COSTAS, F. J. (1983): "Asentamientos castreños en los Valles Fragoso y Miñor (Pontevedra)", II *Seminario de Arqueología del Noroeste*, Madrid, 121-165.
- IGLESIAS, J. M. (1974): *Onomástica prerromana de la epigrafía cántabra*, Santander.
- IGLESIAS, J. M. (1976): *La epigrafía cántabra*, Santander.
- IGLESIAS, J. M. (1986): *Iuliobriga*, Santander.
- IGLESIAS, J. M. (1991): "Cántabros" en J. M. Solana (ed.), *Las entidades étnicas de la Meseta Norte de Hispania en época prerromana*, Valladolid, 43-57.
- IGLESIAS, J. M. y MUÑIZ, J. A. (1992): *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Santander.
- LLANOS, A. (1974): "Urbanismo y arquitectura en los poblados alaveses de la Edad del Hierro", *Estudios de Arqueología Alavesa* 6, 101-146.
- MAYA, J. L. (1988): *La cultura material de los castros asturianos*, Bellaterra.
- MARCO, F. (1978): *Las estelas decoradas de los conventos caesaraugustano y cluniense*, Zaragoza.
- MARCOS, M. A. (1985) *Revisión y estudio de los materiales arqueológicos del yacimiento de Celada Marlantes, conservados en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología*, Memoria de licenciatura, Santander, (inédita).
- OCEJO, A. (1985): "Primeras noticias sobre un antiguo emplazamiento en el Valle de Lamasón (Cantabria)", *Sautuola* 4, 385-391.
- OCEJO, A. Y BOHIGAS, R. (1986): "El recinto de Llan de la Peña (Dobarganes, Vega de Liébana, Cantabria)", *Sautuola* 5, 465-471.
- PEREIRA, G. (1984): "La formación histórica de los pueblos del Norte de Hispania. El caso de Gallaecia como paradigma", *Veleia* 1, 271-287.
- PEREIRA, G. (1991): "El mundo funerario durante la Protohistoria en la Península Ibérica" *Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales*, Córdoba, 115-204.

- RAMÍREZ, J. L. (1992): *Liébana: toponimia e historia*, Santander.
- ROMERO, F. y otros, (1993): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid.
- ROYO, I. (1991): "Los Castelletts de Mequinenza (Zaragoza), *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, 127-131.
- RUÍZ GUTIÉRREZ, A. (1993): *Estudio histórico-arqueológico de Monte Cildá (Aguilar de Campoo, Palencia)*, Tesis doctoral, Santander, (inédita).
- SAN VALERO, J. (1944): *Excavaciones arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia). Primera campaña. 1943*, Madrid.
- SAN VALERO, J. (1966): *Monte Bernorio. Aguilar de Campoo (Palencia)*, Madrid.
- SARABIA, P; BOHIGAS, R. Y GARCÍA, M. (1988): "Aportación a la carta arqueológica de Palencia: yacimientos del municipio de Nestar (Palencia)", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 59.
- SOLANA, J. M. (1977): *Flaviobriga*, Santander.
- SOLANA, J. M. (1981): *Los cántabros y la ciudad de Iuliobriga*, Santander.
- SOLANA, J. M. (1992): "Los cántabros: territorio y costumbres", *Hispania Antiqua* XVI, 7-54.
- TOVAR, A. (1955): *Cantabria prerromana*, Madrid.
- UNTERMANN, J. (1965): *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania Antigua*, Madrid.
- UNTERMANN, J. (1980): "Namenkundliche Anmerkungen zu lateinischen Inschriften aus Kantabrien", *Beiträge zur Namenforschung* 15, 4, 367-392
- VV. AA. (1982), *Cántabros, astures y galaicos*, Madrid.

## Poblados de la Edad del Hierro en el área costera de Cantabria

Alix Serna  
M<sup>a</sup> Ángeles Valle  
Emilio Muñoz



Apenas se conocen datos sobre el hábitat de las poblaciones de la Edad del Hierro que ocuparon el área costera de la región. Solamente se han señalado pequeños enclaves de tipo castreño en zonas prelitorales, como el de Las Lleras y el de Pico Toro, ambos en el monte Dobra, o el castro de Sámano, de imponente aspecto, en el área de Castro Urdiales y que se ha relacionado con *Portus Amanum*. Otros, catalogados por varios autores, son más dudosos, como el de Monte Cildá en Villapresente, donde se han hallado materiales calcolíticos; el de La Masera, también con un importante yacimiento calcolítico; el de Mizmaya, donde se ha señalado una muralla, y el reseñado por J. Carballo en las proximidades de Renedo, del que comenta que posee varias líneas defensivas, actualmente ilocalizado.

\*Con posterioridad a la redacción de estas notas, el gabinete de Arqueología GAEM ha señalado un enclave castreño con importante amurallamiento y cierta extensión (2 Ha) a escasa distancia de la costa, en la cima del Monte La Garma en Omoño, Ribamontán al Monte; dentro del proyecto de investigación que se lleva a cabo en la zona.